

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Dificultades en la transferencia en un caso de toxicomanía.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2006). *Dificultades en la transferencia en un caso de toxicomanía. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/499>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/369>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFICULTADES EN LA TRANSFERENCIA EN UN CASO DE TOXICOMANÍA

Mazzuca, Marcelo
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El siguiente trabajo, que se detiene en la singularidad de un caso de toxicomanía, continúa la línea de investigación de las presentaciones de las dos últimas jornadas. Se trata de aportar elementos a la reflexión sobre los fundamentos psicoanalíticos sobre una clínica posible de las toxicomanías, y de las dificultades particulares con las que se encuentra el analista. En esta ocasión me interesa plantear la pregunta por el estatuto que adquiere el objeto tóxico como partener del sujeto, y el modo en que dicha relación se refracta en la persona del analista dificultando la tarea del análisis. Para conceptualizar el caso, tomaré como eje principal los desarrollos que tanto Freud como Lacan realizaron acerca de la estructura y la función del objeto fóbico y el objeto fetiche.

Palabras clave

Toxicomanía Fetiche Fobia Narcisismo

ABSTRACT

TRANSFERENCE DIFFICULTIES IN A TOXICOMANIA CASE
This present paper focus on a single case of toxicomania, following the opened path in the last two workshops presentation. The idea is to examine psychoanalysis main concepts to think in a possible clinic of toxicomanias, and the particular difficulties that an analyst finds. This time my interest is to ask the question about the place that the toxic object has as subject's partenaire. And how that relationship is reflected to the person of the analyst, making analysis difficult. Freudian and lacanian developments about the object of fobia and the fetishist object will be taken.

Key words

Toxicomania Fetishist Fobia Narcissism

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, que se detiene en la singularidad de un caso de toxicomanía, continúa la línea de investigación de las presentaciones de las dos últimas jornadas. Se trata de aportar elementos a la reflexión sobre los fundamentos psicoanalíticos sobre una clínica posible de las toxicomanías, y de las dificultades particulares con las que se encuentra el analista.

En esta ocasión me interesa plantear la pregunta por el estatuto que adquiere el objeto tóxico como partener del sujeto, y el modo en que dicha relación se refracta en la persona del analista dificultando la tarea del análisis. Para conceptualizar el caso tomaré como eje principal los desarrollos que tanto Freud como Lacan realizaron acerca de la estructura y la función del objeto fóbico y el objeto fetiche.

Dicho esto, pasamos al caso.

EL CASO CLÍNICO

Sergio, paciente de 34 años, demanda tratamiento en el servicio de toxicomanía por su consumo de cocaína.

A poco de comenzar el trabajo en las entrevistas, queda ubicada la práctica de su consumo alrededor de dos dificultades que no llegan a constituirse como síntomas.

La primera de ellas, un intenso temor a salir a la calle: se siente

mirado, perseguido e inseguro, cosa que acentúa su "desgano" y lo hace quedarse *encerrado* en su casa tirado horas y horas en la cama para evitar las situaciones que lo llevarían a consumir. Por esto, le podría haber valido, como a tantos otros pacientes, el diagnóstico de fobia social tan extendido en nuestros tiempos.

La segunda de sus dificultades, está estrictamente relacionada con su sexualidad: necesita consumir droga para enfrentar sin inhibiciones las relaciones sexuales que por su trabajo mantiene con hombres que no en todos los casos le gustan. De ese modo, consigue excitarse y animarse a más, pero a costa de convertirse en un adicto.

Estas dos situaciones vienen siempre acompañadas por una fuerte sensación de ansiedad, que se traduce por momentos en insomnio o en un "*querer todo ya*". No puede dormirse, pues no puede dejar de pensar en cosas que tiene que hacer pero le cuestan: debe ir a sacarse fotos pero no está bien físicamente, hace tiempo que no va al gimnasio y no tiene el tamaño, el volumen y la imagen del cuerpo que desea. En este punto la ansiedad lo "mata", no soporta la espera del efecto de un trabajo de gimnasio si anabólicos. Llegó incluso a estar internado hace dos años, luego de un intento de suicidio por consumo de pastillas.

Vemos que de este modo, quedan configuradas para el sujeto figuras del Otro o de lo Otro que se presentan como una amenaza para la completud de su imagen narcisista. El tiempo de espera y el espacio de su cuerpo y su realidad, sufren entonces alteraciones que terminan por provocarle angustia. Por eso, no puede esperar un minuto y no puede salir a la calle sin sentirse que la realidad lo amenaza.

Sergio precisa, por algún motivo, de la compañía de un otro que lo trate con cuidado y evite confrontarlo con alguna de sus fallas. Esta sensibilidad en la relación con los demás, como no podía ser de otro modo, se pone rápidamente en juego en la transferencia.

Ahora, cree que le resultaría mejor atenderse con un terapeuta hombre y recuerda que la psicóloga anterior le dijo que él era alguien "complicado", juicio adverso del otro sobre su persona que terminó con la posibilidad de aquel tratamiento. Permanece siempre atento a lo que opino y recuerdo de él, e intenta conseguir pescar algún detalle sobre mi persona: "*¿Te acordás de lo que te cuento?*" -es algo que suele preguntarme- "*no quiero ser uno más*"; "*¿cuántos años tenés, vos también te deprimís?*", son alguno de los ejemplos.

LAS RELACIONES CON SUS SEMEJANTES

Los relatos acerca de sus relaciones de amistad o de amor con los demás, suelen repetir siempre las mismas características. Ni las parejas, ni los amigos le duran mucho, así como tampoco los psicólogos.

Sergio dice ser muy sensible a las infidelidades y agresiones de los demás, sean parejas o amigos o hermanos, es capaz de dar mucho por el otro pero no puede soportar la más mínima decepción y se siente fácilmente traicionado. Esto le ha significado perder muchos amigos y por lo menos tres relaciones de pareja.

Con respecto a los hombres que le gustan, describe con precisión una serie de rasgos positivos y características negativas. No le gustan los hombres "afeminados" (a quienes rechaza constantemente) ni los de físico grande como él. Prefiere hom-

bres "masculinos, morochos, altos y delgados". Recuerda que se separó de su última pareja por resultarle afeminado (resultó ser una "loca", dice sonriéndose) y porque no era "fogoso" como él en la cama.

Una frase resume perfectamente el conjunto de exigencias que tiene para con los hombres de quien podría llegar a enamorarse: "soy muy exigente" -dice- "tienen que tener todo".

EL RECURSO A LA MANÍA DEL TÓXICO

A partir de allí, Sergio cuenta algunos detalles sobre el único hombre de quien se enamoró a lo largo de su vida. Ocurrió hace tres años, y la relación encontró en sus temores a salir a la calle una limitación importante. Sólo se veían en su departamento, procurando él no revelar su miedos a su pareja.

Al separarse (su pareja se fue a trabajar y a vivir a otro país) él quedó "vacío", continua extrañándolo y sigue enamorado. Fue la pérdida del hombre que amaba la que lo precipitó en el consumo de cocaína. Tiempo después, comenzó a usarla para tener sexo con otros hombres sin sentir asco. Dice sentir "vergüenza" ante los hombres que verdaderamente le gustan, y recuerda que no quiso reencontrarse con su ex novio cuando éste vino de visita a Buenos Aires. Temía que él se enterase de su consumo, y entonces inventó la excusa de los "problemas con su madre". Interrogado sobre el detalle de esta excusa no puede decir más, simplemente se le ocurrió.

Resume sus temores y la dificultad en sus vínculos con los demás diciendo: "me encierro", significante que comienza a constituirse en el pivote alrededor del cual avanza el trabajo de su tratamiento.

LA NEUROSIS INFANTIL Y LA LOCALIZACIÓN DEL SUJETO

Tras la separación de sus padre, a sus 4 años de edad, Sergio queda viviendo con su madre y su padrastro, viendo al padre sólo ocasionalmente cuando su abuela paterna lo llevaba al campo en donde éste vivía y trabajaba.

Sus recuerdos entre los 8 y los 12 años, lo ubican temeroso frente a su padrastro quien lo *encerraba* en el cuarto, a veces durante dos días enteros, para que haga su tarea, y solía pegarle a modo de castigo. Se recuerda haciendo pis en los rincones de su habitación a pesar de que se le estaba permitido salir del cuarto para ir al baño. Sergio cree que lo hacía porque prefería quedarse encerrado antes de salir y encontrarse con su padrastro.

De este modo, se va articulando una pregunta en el desarrollo de las entrevistas acerca de la posible relación entre su encierro infantil y el encierro repetido en la actualidad. El padrastro representa aquella figura infantil amenazante cuyas características reencuentra aparentemente en ese Otro oscuro e invisible que lo observa, lo persigue y lo hace sentir inseguro en la calle, situación paradójica que termina por encerrarlo a él nuevamente en su habitación.

Ahora bien, el trabajo de asociación produce por lo demás otros dos elementos que fortalecen la dimensión del enigma sobre aquellos comportamientos que sobrepasan la voluntad conciente del sujeto.

El primero, asociado con los encierros infantiles y el orinar en los rincones de su habitación: solía entretenerse haciendo dibujos de barcos incendiados, cosa que a la distancia no puede comprender.

El segundo detalle, es un sueño que se le repite desde los 14 años, momento en el que comienza a abandonar progresivamente su casa materna (visitando la casa de su abuela paterna) para evitar los castigos de su padrastro. Se trata de un sueño de angustia y de despertar que se repite hasta el día de hoy, cuyo contenido elemental es siempre una inundación que lo tapa todo.

Nada puede decir el paciente hasta el momento sobre un posible sujeto determinado por ese par de opuestos, incendio e inundación, que de todos modos parecen poder llegar a constituirse como significantes que ubiquen, junto con el orinar, la

referencia a un significado inconsciente y al sentido del goce pulsional.

LAS RELACIONES CON EL OBJETO

Para concluir, con el material obtenido hasta aquí, podemos intentar ubicar el estatuto y el tipo de objeto que para este sujeto representa la droga, tanto como el modo en que dicha relación se establece.

1- En primer lugar, se observa de entrada y con total claridad lo que Freud sostiene acerca del valor y la función general del objeto tóxico: se trata de un sustituto del goce sexual faltante. Su consumo se ubica justamente allí donde se plantea el problema sexual y sirve a los fines de estimular el deseo sexual y conseguir una operación sexual más lograda.

2- En segundo lugar, le permite al sujeto desconocer momentáneamente aquello que en tanto hétero o radicalmente Otro le causa angustia y rechazo: el elemento de lo femenino en general y de la castración imaginaria en la mujer en particular.

3- En tercer lugar, puede notarse cómo el objeto que se constituye como partener del sujeto no llega a adquirir el estatuto significante que posee el objeto fetiche, y por lo tanto tampoco su fijeza y estabilidad. En este caso, es el cuerpo y el ser narcisista del sujeto el que pretende cumplir esa función, la de una imagen que se coloca en el espacio faltante del Otro para colmarlo.

4- En cuarto lugar, se llega a advertir la manera en que el recurso a la construcción de un objeto fóbico fracasa, no encontrando el sujeto un objeto imaginario que adquiriendo un valor simbólico articule el conjunto de sus miedos y temores que quedan de ese modo indeterminados tras la presencia de un Otro invisible.

5- En quinto lugar, la posición inconsciente del sujeto (tanto como su elección conciente de objeto) es homosexual (al igual que para Lacan lo son la del pequeño Hans y la de Leonardo Da Vinci). Dicha posición, sugiere la ausencia de la intervención del padre real tanto como la dificultad del sujeto para identificarse con algún rasgo paterno. De todos modos, en este caso singular, el sujeto avanza (a diferencia de Juanito) hacia el encuentro sexual, y no termina de identificarse como madre (como lo hace Leonardo) que elige a los hombres a imagen y semejanza del sí mismo.

6- En último lugar, el recurso a la imagen narcisista debe combinarse con la manía del tóxico, ya que ninguno de los dos por sí solo puede brindarle al sujeto una respuesta eficazmente estable frente al problema de la castración, el goce y la identidad sexual. Inestabilidad que se hace extensiva a las relaciones del sujeto con el otro, y le otorga a la transferencia una característica particular, teniendo el analista que maniobrar frente al vaivén u oscilación del sujeto que busca en el otro un espejo donde reconocerse. Es allí donde la abstinencia le es propuesta al analista.

BIBLIOGRAFÍA

1- Freud, S.: "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)" (1909), AE tomo X.

2- Freud, S. "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las ratas)" (1909), AE tomo X.

Freud, S. "Fetichismo" (1927), AE tomo XXI.